

# La literatura como vía a la gloria en el *Dialogus* de Tácito<sup>1</sup>

Darío N. SÁNCHEZ VENDRAMINI  
Centro de Estudios Históricos - CONICET  
dnsanchez@gmail.com

## RESUMEN

En este trabajo se presentan algunas líneas generales de una lectura del *Dialogus de oratoribus* desde una perspectiva ligada a la historia social. En función de esta mirada, el *Dialogus* se revela como una rica fuente de información sobre los procesos de permanente adaptación de la aristocracia senatorial a la consolidación del poder imperial. En este sentido es especialmente relevante el desplazamiento del valor relativo de diferentes esferas de actividad tradicionales de la aristocracia romana -que Tácito deja reconocer en esta obra-, más concretamente, el creciente papel de la literatura como sustituto de otras ocupaciones tradicionales de la elite romana.

**Palabras clave:** Tácito, *Dialogus de oratoribus*, aristocracia senatorial, valor social de la literatura.

## Literature as a path to glory in Tacitus' *Dialogus*

## ABSTRACT

In this paper a general interpretation of the *Dialogus de oratoribus* is presented from the viewpoint of social history. Out of this perspective the *Dialogus* reveals itself as a rich source of information about the constant adaptation processes of senatorial aristocracy to the consolidation of imperial power. In this sense, it is especially relevant the change in the relative values attached to different traditional activity fields of the roman aristocracy -which Tacitus let us know in this work- and, more precisely, the growing importance of literature as a substitute for other traditional occupations of the roman elite.

**Key words:** Tacitus, *Dialogus de oratoribus*, senatorial aristocracy, social value of literature.

La investigación especializada ha producido, en los últimos 120 años, una casi inabarcable literatura sobre el *Dialogus de Oratoribus* de Tácito<sup>2</sup>. Especialmente,

---

<sup>1</sup> El presente trabajo es una continuación y profundización de algunas problemáticas ya esbozadas en mi tesis doctoral todavía inédita: *Der soziale Wert der Literatur in Rom*, Universidad de Tübingen, Alemania, 2007. Mi agradecimiento una vez más a mi director Prof. Dr. Frank Kolb y a los integrantes del *Forschungskolloquium* de la *Abteilung für Alte Geschichte* de esa universidad que, con su predisposición para la discusión académica, han enriquecido este trabajo.

<sup>2</sup> Orientativos sobre la vasta literatura en torno a esta obra son H. Merklin, “«Dialogus»-Probleme in der neueren Forschung. Überlieferungsgeschichte, Echtheitsbeweis und Umfang der Lücke,” *ANRW* 2.33.3, 1991, 2255-2283; D. Bo, *Le principali problematiche del Dialogus de Oratoribus*, Zürich, 1993. Véase también la serie de artículos bibliográficos de H. Benario, “Recent Work on Tacitus 1954-63”, *CW* 58.3, 1964, 69-83; “Recent Work on Tacitus 1964-68”, *CW* 63.8, 1970, 253-267; “Recent Work on Tacitus 1969-73” ,

los complejos problemas textuales, la tradición manuscrita, la estructura y las *lacunae* de la obra han acaparado la atención de los filólogos mientras que, para los historiadores, este pequeño texto ha sido interesante, sobre todo, por las perspectivas que revela acerca del pensamiento del autor de los *Annales* y las *Historiae*. Sólo el difícil problema de la datación del *Dialogus* ha atraído, en igual medida, los esfuerzos de los representantes de ambos ámbitos académicos. Sin embargo, como documento de las tendencias sociales de la época dentro de la élite romana, el opúsculo taciteo apenas ha recibido atención, opacado injustamente por la riqueza de otras fuentes contemporáneas<sup>3</sup>.

En este trabajo se presentan algunas líneas generales de una lectura del *Diálogo sobre los oradores* desde esta perspectiva. En función de esta mirada, el mismo se revela como una rica fuente de información sobre los procesos de permanente adaptación de la aristocracia senatorial a la consolidación del poder imperial y, sobre todo, a su transformación en una burocracia de funcionarios subordinada a ese poder. En este sentido es especialmente relevante el desplazamiento del valor relativo de diferentes esferas de actividad de la aristocracia romana –que Tácito deja allí reconocer– y, más concretamente, el creciente papel de la literatura como sustituto de otros campos de ocupación tradicionales. El primer apartado del presente trabajo dirige brevemente la atención a algunas cuestiones generales de la datación, las características, los protagonistas, el contenido y la estructura del *Dialogus*, para enmarcar el análisis realizado en la segunda sección.

## i

Los indicios disponibles para determinar la datación del *Dialogus de Oratoribus* son sumamente escasos. Todas las fechas probables o posibles han encontrado sus defensores y muchas imposibles, también<sup>4</sup>. Intentos como el de Ch. Murgia –de fijar cronológicamente la obra en un año concreto a partir de supuestas líneas de influencia con los demás escritos de Tácito y con las cartas de Plinio el joven– no pueden,

---

*CW* 71.1, 1977, 1-32; “Recent Work on Tacitus 1974-83”, *CW* 80.2, 1986, 73-147; “Recent Work on Tacitus 1984-93”, *CW* 89.2, 1995, 91-162; “Recent Work on Tacitus 1994-2003”, *CW* 98.3, 2005, 251-336.

<sup>3</sup> Como excepciones parciales pueden considerarse: C. O. Brink, “History in the ‘Dialogus de oratoribus’ and Tacitus the Historian. A new Approach to an old Source”, *Hermes* 121, 1993, 335-349 y C. Champion “«Dialogus» 5.3-10.8: A Reconsideration of the Character of Marcus Aper”, *Phoenix* 48.2, 1994, 152-163.

<sup>4</sup> Para mencionar sólo las propuestas y trabajos más importantes: A) Una fecha anterior al reinado de Domiciano: A. Gudeman, *P. Cornelii Taciti Dialogus de Oratoribus*, Leipzig y Berlín, 1914<sup>2</sup>, 29 ss.; B) una composición bajo Domiciano: W. Peterson, *Cornelii Taciti Dialogus de Oratoribus*, Oxford, 1893, XVIII; C) Redacción de la obra durante el reinado de Nerva: C. E. Murgia, “The Date of Tacitus’ Dialogus”, *HSPH* 84, 1980, 99–125; idem, “Pliny’s Letters and the Dialogus”, *HSPH* 89, 1985, 171-206; D) Una fecha cercana a 101-2 d.C. o algo posterior es defendida, con diferentes matices, por: A. Kappelmacher, “Zur Abfassungszeit von Tacitus’ Dialogus de oratoribus”, *WS* 50, 1932, 121–129, especialmente 127; K. Barwick, “Der Dialogus de oratoribus des Tacitus, Motive und Zeit seiner Entstehung”, *Ber. Sächs. Ak. Wiss.*, 1954, 31ss.; R. Syme, “The Senator as Historian”, *Entretiens Fondation Hardt* 4, 1956, 185 ss.; idem, *Tacitus*, Oxford 1958, 671ss.; R. Güngerich, “Tacitus’ Dialogus und der Panegyricus des Plinius”, *Festschrift für B. Snell*, Munich, 1956, 145-152; S. Borzsák, *RE Suppl.* 11, 1968, 433 ss.

en mi opinión, ser considerados como concluyentes<sup>5</sup>. Un análisis acotado de la cuestión, como el realizado por C. O. Brink, llega a la siguiente conclusión: Tácito redactó el *Dialogus* con toda probabilidad en algún momento del período comprendido entre los años 99 y 103 de nuestra era<sup>6</sup>. No obstante, es necesario advertir que una fecha algo posterior para la publicación definitiva del texto no puede ser desechada absolutamente. Para nuestro propósito, es suficiente, sin embargo, el hecho indiscutible de que el *Diálogo* refleja en forma general el ambiente ideológico y social de la élite imperial romana a fines del siglo I y principios del II.

El *Diálogo sobre los oradores* comienza con una clara exposición de su tema. Tácito se prepara a dar repuesta a una pregunta reiteradamente planteada por su amigo Fabius Iustus sobre las causas de la decadencia de la elocuencia contemporánea en comparación con aquélla del período final de la república, un tema al que numerosas fuentes del siglo I hacen referencia<sup>7</sup>. La forma dialógica elegida por Tácito y el estilo de tono ciceroniano utilizado ubican la obra en un género literario determinado y con referentes precisos. Con un recurso narrativo típico de éste género, Tácito afirma que no habrá de dar su propia respuesta al problema planteado sino tan sólo reproducir una discusión, a la que pudo asistir en su juventud, entre algunos de los talentos más destacados de la oratoria romana en el período inicial de la dinastía Flavia. Con ello, Tácito presenta uno de los pocos detalles autobiográficos identificables en el corpus transmitido de sus obras, pues nos revela que —en su juventud y como aspirante a orador— acompañaba en todas sus actividades públicas y privadas a Marco Apro y Julio Secundo, a los que califica de *celeberrima tum ingenia fori nostri*<sup>8</sup>. Junto con éstos, los restantes protagonistas de la discusión son Curiciacio Materno y el después llegado Vipstano Mesalla. El debate tiene lugar supuestamente en la casa de Materno, el día después de que éste (con la recitación de su tragedia, *Catón*) hubiera generado malestar, según se comentaba en la ciudad, entre los círculos cercanos al poder. La fecha dramática del *Diálogo* se sitúa, entonces, en el reinado del emperador Vespasiano. Sin embargo, dado que las alusiones cronológicas hechas en la obra resultan en algunos puntos problemáticas y hasta contradictorias, es difícil precisar un año concreto<sup>9</sup>.

Todos los protagonistas del debate son figuras históricas reales, pertenecientes al orden senatorial. El orador M. Apro es conocido exclusivamente a partir de esta obra. R. Syme ha argumentado convincentemente que su nombre completo sería M. Flavio Apro y que se trataría del padre del Apro mencionado por Plinio el Joven en una de sus cartas (5, 13, 5). El M. Flavio Apro cónsul en 130 sería, además, proba-

<sup>5</sup> Ch. Murgia, op. cit. (nota 4).

<sup>6</sup> C. O. Brink, "Can Tacitus' *Dialogus* Be Dated? Evidence and Historical Conclusions", *HSPH* 96, 1994, 251-280.

<sup>7</sup> Véase Vell. *Paterculus* 1,16-17; Seneca *Contr.* 1 pr. 7; Petronius *Sat.* 1,1ss.; Seneca *Epp.* 114,1ss.

<sup>8</sup> *Dial.* 2, 1. Sobre la vida de Tácito, véase el excelente artículo de A. R. Birley, "The life and Death of Cornelius Tacitus", *Historia* 49, 2000, 230-247.

<sup>9</sup> Sobre este tema véase R. Güngerich, *Kommentar zum Dialogus des Tacitus. Aus dem Nachlaß herausgegeben von H. Heubner*, Göttingen 1980, 196 ss. y M. Beck, "Das dramatische Datum des *Dialogus* des oratoribus. Überlegungen zu einer in Vergessenheit geratenen Streitfrage", *RhM* 144, 2001, 159-171.

blemente su nieto<sup>10</sup>. El mismo Apro revela en el diálogo su condición de *homo novus* de origen provincial y su orgullo por su ascenso en la carrera senatorial a causa de su talento y a pesar de sus orígenes poco distinguidos<sup>11</sup>. Julio Secundo, por su parte, es mencionado por Quintiliano como uno de los grandes talentos oratorios de la época, al que sólo una muerte prematura lo privó de una reputación excepcional (Inst. Or. 10, 1, 121)<sup>12</sup>. El noble Vipstano Mesalla había sido *tribunus militum* en el conflictivo año 69 y es mencionado por Tácito, con admiración, en sus *Historiae*<sup>13</sup>. Falleció probablemente siendo todavía joven, como lo insinúa su ausencia de los *fasti* consulares<sup>14</sup>. Mesalla es el único interlocutor de origen propiamente romano, es decir, no provincial, y el único descendiente de una familia de tradicional pertenencia a la aristocracia senatorial. Curiacio Materno, el personaje central de la obra, tampoco es conocido más allá de su mención en este opúsculo de Tácito. Una identificación de éste con el sofista Materno –que, según Dión Casio (67, 12, 5), fue hecho ejecutar por Domiciano– fue defendida por algunos autores y cuenta con cierta probabilidad pero no ha logrado aceptación general<sup>15</sup>. Es necesario destacar, además, que Tácito, tal como él mismo lo declara en el proemio, había conocido personalmente a todos los interlocutores elegidos para protagonizar la obra. Por lo tanto, es probable que la caracterización de los mismos no haya sido totalmente ajena a las ideas de los personajes reales.

Tácito sitúa el debate en un ambiente social e histórico preciso. La elección de estos personajes ubica la discusión en un contexto de miembros de la aristocracia senatorial que deben, en buena medida, su reputación y, en algunos casos, su mismo ascenso a la élite a sus facultades oratorias. La escena inicial –con sus alusiones al riesgo personal que las veladas críticas de Materno en sus tragedias le traerían aparejado– contextualiza, además, el debate en el marco político del conflicto latente entre el poder imperial y los miembros de la aristocracia senatorial, cuyas esferas

<sup>10</sup> R. Syme, *Tacitus*, Oxford, 1958, pp. 456 y 799; y R. Syme, “People in Pliny”, *JRS* 58, 1968, pp. 139-40. Sobre Apro véase en general también PIR<sup>2</sup> A 910.

<sup>11</sup> 7,1.

<sup>12</sup> Por otra parte, Secundo había sido *ab Epistulis* del emperador Otho (Plut., *Otho*, 9).

<sup>13</sup> Tac., hist., 3, 9, 3; 3, 25, 2 y 28.

<sup>14</sup> Sobre Mesalla, véase el artículo de R. Hanslik, *RE* 9, 1968, 170 ss.

<sup>15</sup> La identificación fue propuesta por primera vez por E. Norden, *Die antike Kunstprosa*, Leipzig y Berlín, 1909, pp. 324-5, pero Norden se retractó en los Nachträge a la tercera edición de 1915. Alan Cameron (“Tacitus and the Date of Curiatius Maternus’ Death”, *CR* 17, 1967, 258-261) rechazó la identificación considerando que era común en este género elegir a protagonistas que fallecieron cerca de la fecha dramática de la obra. Además, teniendo en cuenta algunos indicios de Materno sobre su futuro en el *Dialogus*, sugirió: “that Maternus’ trial and execution (or enforced suicide) took place some time in 75, or at latest 76”. La identificación fue retomada por T. D. Barnes (“Curiatius Maternus”, *Hermes* 109, 1981, 382-84), quien también propuso una identificación con el M. Cornelius Nigrinus Curiatius Maternus mencionado en una inscripción de la ciudad de Liria en la Bética (*AE*, 1973, 283). La identificación es defendida en un segundo artículo, “The Significance of Tacitus’ *Dialogus* de Oratoribus”, *HSPH* 90, 1986, pp. 240-44. M. Cornelius Nigrinus había sido identificado originalmente por G. Alföldy y H. Halfmann como un hijo adoptivo del protagonista del *Dialogus*, véase “M. Cornelius Nigrinus Curiatius Maternus, General Domitians und Rivale Trajans”, *Chiron* 3, 1973, 331-73.

tradicionales de actividad se ven cada vez más acotadas por los controles represivos de una autoridad central, celosa de todo tipo de desafíos.

El debate se inicia cuando Apro y Secundo intentan disuadir a Materno de su peligrosa vocación por las tragedias de tono político y convencerlo de que retome la más segura y ventajosa práctica de la elocuencia. Apro realiza entonces un encendido discurso contra la poesía y a favor de la oratoria como ocupación, mientras que Materno, a su vez, responde con un alegato contra la elocuencia y a favor de la poesía. La llegada repentina de Vipstano Mesalla altera el rumbo del debate, que se concentra en torno a la comparación entre la oratoria antigua y la moderna. A una presentación de Apro a favor de los oradores contemporáneos sigue una de Mesalla a favor de los antiguos. El debate se encamina finalmente hacia el tema central de la obra, las causas de la decadencia de la oratoria. Mesalla presenta entonces una serie de falencias morales y educativas como principales factores del declive. Materno, por su parte, cierra la discusión alegando que la verdadera causa de tal decadencia es el cambio en la forma política de la república al imperio. La estructura de la discusión es clara, pese a que todo intento de esquematizar la misma se ve limitado por la inevitable ambigüedad que introduce la laguna existente entre los capítulos 35 y 36 del texto. Este hiato abarcaría, según la opinión hoy generalmente aceptada, el final del segundo discurso de Mesalla y el principio de la alocución de Materno que cierra la obra<sup>16</sup>.

Los argumentos de los interlocutores se encuentran distribuidos, por tanto, en tres pares de discursos, separados por breves escenas intermedias<sup>17</sup>:

Proemio (1 – 5,3)

1° par de discursos: Apro y Materno sobre oratoria y poesía (5,3 – 13)

Llegada de Mesalla y cambio del rumbo del debate (14 – 16,3)

2° par de discursos: Apro y Mesalla sobre oratoria antigua y moderna (16,4 – 26)

Interrupción de Materno (27)

3° par de discursos: Mesalla y Materno sobre las causas de la decadencia (28 – 41)

Cierre (42)

Las diferentes temáticas tratadas en cada pareja de discursos han suscitado una larga discusión académica en torno a la unidad del diálogo y a su verdadero tema. En este sentido, sobre todo se presenta como problemático el intercambio inicial entre Apro y Materno, pues el mismo no contiene relaciones directas con el tema planteado por Tácito en el proemio (siendo, en consecuencia, una de las partes de la

<sup>16</sup> La literatura sobre la dimensión de la laguna y la participación o no de Secundo en el debate es vasta, pero la cuestión se considera hoy prácticamente cerrada. Véase R. Güngerich, *op. cit.* (nota 9), 175. Para un resumen de algunas de las posturas más importantes, véase J. Tárrega Garrido, “Secundo y la gran laguna en el *Dialogus de oratoribus*”, *CFC(L)* 24.1, 2004, 29-37.

<sup>17</sup> Reconocer esta estructura subyacente al debate fue el mérito de Karl Barwick, véase de este autor, “Zur Erklärung und Komposition des Rednerdialogs des Tacitus”, en: *Festschrift W. Judeich zum 70. Geburtstag, überreicht von Jenaer Freunden*, Weimar, 1929, 81-108.

obra más frecuentemente subvaloradas en la crítica moderna)<sup>18</sup>. Desde una perspectiva ligada a la historia social, la unidad del *Dialogus* es, sin embargo, indiscutible y señala incluso el cercano parentesco de este opúsculo con el conjunto de la obra tacitea, pues la contradicción existente entre, por un lado, el código aristocrático de la élite senatorial y, por otro, las tendencias de desarrollo del poder imperial, es un eje unificador subyacente a las diferentes temáticas planteadas por los personajes de la obra.

El primer par de discursos es, desde la perspectiva histórico-social aquí propuesta, uno de los pasajes más ricos de la obra. En efecto, éste brinda la rara oportunidad de considerar, en forma aproximativa, algunos argumentos valorativos sobre las distintas esferas de actividad ligadas tradicionalmente a la aristocracia romana. Además, en los contrastes de opiniones realizados por los interlocutores es posible reconocer los cambios en los valores de esas esferas de actividad ocasionados por el proceso de adaptación de la aristocracia a la consolidación del poder imperial. Por todo ello, la segunda parte del presente trabajo se centra, principalmente, en el análisis del primer par de discursos del *Dialogus*.

ii

En el primer par de discursos, Apro y Materno discuten qué ocupación debería tener primacía, si la oratoria o la poesía. Apro defiende, con gran fuerza y pasión, la mayor importancia y utilidad de la elocuencia, como así también las grandes recompensas que ella ofrece a quienes la practican. Materno, por su parte, acentúa la superioridad moral y la gloria más duradera que conlleva la práctica de la poesía. En mi opinión, los estudiosos del *Dialogus de oratoribus* no han destacado suficientemente la gran originalidad de esta sección de la obra en el contexto de la literatura latina. De hecho, que miembros de la élite senatorial sean representados optando entre la oratoria y la poesía como los campos de acción de mayor relevancia y gloria es algo inédito e incluso impensable para períodos anteriores.

Catón el Viejo había formulado claramente la visión tradicional de la élite romana respecto de la poesía en una época (mediados del siglo II a.C.) en que la misma comenzaba a modificarse lentamente: *Poeticae artis honos non erat; si quis in ea re studebat aut sese ad convivium adplicabat, grassator vocabatur*<sup>19</sup>. Desde ese período —y pese a los prejuicios reinantes— la poesía comenzó a ser practicada por algunos miembros de la aristocracia romana pero sólo como un noble pasatiempo, relegado al tiempo libre de las ocupaciones primordiales de ese sector social, el desempeño

<sup>18</sup> Para W. Den Boer, el objetivo del primer par de discursos sería principalmente la caracterización de los personajes Materno y Apro —véase W. Den Boer, “Die gegenseitigen Verhältnisse der Personen im *Dialogus de Oratoribus* und die Anschauung des Tacitus”, *Mnemosyne* 3.7, 1939, 193-224, especialmente 212 ss. —. Barwick considera que estos discursos dirimen sólo un tema secundario (véase K. Barwick, “Der *Dialogus de oratoribus* des Tacitus, Motive und Zeit seiner Entstehung”, *Ber. Sächs. Ak. Wiss.*, 1954, 22 y 25). Superficial es la discusión de estos discursos en E. Fantham, *Roman Literary Culture. From Cicero to Apuleius*, Baltimore & Londres, 1996, 191ss.

<sup>19</sup> Gell. 11, 2, 5.

de las magistraturas y la guerra. El estatus social de la poesía fue, a partir de este momento, ascendiendo lentamente, tal como lo ponen en evidencia figuras como el poeta satírico C. Lucilio (un distinguido *equus romanus*) o el senador Q. Lutacio Cátulo (c. 150 – 87 a.C.). Durante la república tardía, la poesía se convirtió en un componente imprescindible del cultivado *otium* aristocrático, aunque su importancia no podía de manera alguna competir con las tradicionales actividades políticas y militares de la aristocracia. El *otium* aristocrático se diferenciaba de la simple inactividad (*inertia*) en el hecho de que el primero suponía un previo cumplimiento del *officium*<sup>20</sup>. Para los miembros de la élite, el *otium* sólo podía ser aquel tiempo librado de la ocupación con los asuntos del Estado, de la *res publica*, tal como lo expresa claramente Cicerón: *quantum mihi (...) res publica tribuet otii*<sup>21</sup>.

Incluso la oratoria era, en cierta medida, secundaria o accesoria en comparación con estas actividades tradicionales. Si bien ésta constituía, a diferencia de la poesía, una de las facultades necesarias para el desempeño exitoso de una carrera senatorial, la gloria que con ella podía obtenerse era siempre menor que la de los éxitos militares o políticos. Incluso el mismo Cicerón –quien debía su fama y su exitosa carrera a sus excepcionales dotes de orador– se pregunta, por ejemplo, en el proemio de *De oratore*: *Quis enim est qui, si clarorum hominum scientiam rerum gestarum vel utilitate vel magnitudine metiri velit, non anteponat oratori imperatorem?*<sup>22</sup> El carácter más legítimo de la oratoria –en comparación con la poesía como ocupación de un miembro de la élite romana– era, sin embargo, indudable y reconocido claramente por Cicerón<sup>23</sup>. Esa valoración tradicional es el eje central de las críticas que dirige Apro a Materno en los discursos iniciales del *Dialogus*.

El final de la república y el establecimiento de un poder centralizado produjeron necesariamente una profunda transformación en la valoración aristocrática del *otium* y de las prácticas literarias<sup>24</sup>. Esta situación ya es claramente reconocible en los escritos ciceronianos de los años de la dictadura de César y en los proemios de las monografías históricas de Salustio escritas en la época del segundo triunvirato. Entonces comenzó el gradual proceso de transformación de la antigua aristocracia gobernante del período republicano en una élite de funcionarios imperiales. Tal proceso resultó sumamente conflictivo dada la resistencia de la aristocracia a abandonar su rol tradicional a manos de los emperadores y su entorno pero, al mismo tiempo, fue facilitado por la acelerada extinción de los linajes tradicionales y su reemplazo por miembros de las ascendientes élites itálicas y provinciales<sup>25</sup>. El *Diálogo*

<sup>20</sup> Véase E. Bernert, “Otium”, *WJ* 4, 1949/50, 89-99.

<sup>21</sup> de orat. 1, 3. cfr. Arch. 6, 12.

<sup>22</sup> de orat. 1, 7.

<sup>23</sup> Véase Brut. 3, donde Cicerón considera la poesía como una de las *leviores artes*.

<sup>24</sup> Al respecto, véase E. Stein-Hölkeskamp, “Vom homo politicus zum homo litteratus. Lebensziele und Lebensideale der römischen Elite von Cicero bis zum jüngeren Plinius”, en: K. J. Hölkeskamp, et al. (eds.) *Sinn (in) der Antike*, Mainz, 2003, 315-334.

<sup>25</sup> Véase, sobre este proceso, M. Hammond, “Composition of the Senate AD 68-235”, *JRS* 47, 1957, 74-81.

sobre los oradores de Tácito es una de las fuentes literarias del período imperial que permite reconocer con mayor claridad la profunda transformación producida en el orden senatorial a raíz de tal proceso, como lo demostrará un análisis detenido de los discursos de Apro y Materno.

La escena inicial del *Dialogus* brinda numerosas claves para la comprensión de los argumentos presentados en el primer par de discursos. Cuando Secundo y Apro encuentran a Materno con el libro recitado el día anterior entre sus manos, el primero lo interpela para saber si Materno se prepara a corregir la obra a fin de hacerla más segura (3, 1-2). La respuesta de Materno no sólo es negativa, sino que incluso señala la estar preparando una nueva tragedia, aun más explícita que la ya leída públicamente (3, 3). En ese momento, Apro realiza su primera intervención, reprochando a Materno, en duros términos, el hecho de desperdiciar su tiempo con tragedias mientras numerosas causas de amigos y clientes lo solicitan en el foro (3, 4). Con ello es anticipado un argumento central de su discurso: Apro no recrimina a Materno su dedicación a la poesía en sí misma, sino su dedicación a ella cuando su capacidad y sus relaciones lo convocan al desempeño de la oratoria en el foro.

Apro, ciertamente, no es presentado en el *Diálogo* como un defensor del tradicionalismo; todo lo contrario, el punto central de su segundo discurso es la defensa del modernismo estilístico en la oratoria y su rechazo de la superioridad de los oradores clásicos<sup>26</sup>. Pero en su primer discurso –aquí considerado– Apro es, pese a su condición de *homo novus*, el defensor de los prejuicios tradicionales de la aristocracia romana respecto de una dedicación excesiva a la poesía. En efecto, la idea de que una consagración exclusiva a la poesía sólo es legítima para aquellos que carecen de talento para la elocuencia es el argumento que abre y cierra el primer discurso. En el desarrollo del mismo, Apro justifica esa preferencia a partir de una defensa de la primacía de la oratoria en función de todos los criterios relevantes: *utilitas*, *voluptas*, *dignitas*, *gloria* –criterios todos centrados en las perspectivas propias de un miembro del orden senatorial–. A partir del concepto de *utilitas*, Apro considera la seguridad y poder que concede la elocuencia, con el de *voluptas*, no sólo menciona los goces intelectuales sino también las amistades y relaciones sociales que se obtienen gracias a la oratoria y, finalmente, con los de *dignitas* y *gloria*, sugiere el prestigio en el ámbito político y el renombre social que se derivan del ejercicio de la misma. En el tratamiento de este último punto el discurso llega a un primer clímax, cuando Apro expresa que su talento oratorio lo coloca por encima de consulados y demás magistraturas y que la gloria de la oratoria es superior a la de cualquier otro arte. Es necesario citar el pasaje *in extenso*:

*Equidem, ut de me ipso fatear, non eum diem laetio rem egi, quo mihi latus clavus oblatus est, vel quo homo novus et in civitate minime favorabili natus quaesturam aut tribunatum aut praeturam accepi, quam eos, quibus mihi pro mediocritate huius quantulaecumque in dicendo facultatis aut reum prospere defendere aut apud centumviros causam aliquam feliciter orare aut apud principem ipsos illos libertos et procuratores principum tueri et defen-*

<sup>26</sup> Véase S. M. Goldberg, “Appreciating Aper: The Defence of Modernity in Tacitus’ *Dialogus de oratoribus*”, *CQ* 49.1, 1999, 224-237.

*dere datur. Tum mihi supra tribunatus et praeturas et consulatus ascendere videor, tum habere quod, si non in animo<sup>27</sup> oritur, nec codicillis datur nec cum gratia venit. Quid? fama et laus cuius artis cum oratorum gloria comparanda est?*<sup>28</sup>

Lo sorprendente en este pasaje –y lo que lo hace casi único en la literatura latina– es el valor superior otorgado por Apro a la práctica de la oratoria en comparación con las magistraturas senatoriales e, incluso, con el consulado, el máximo honor tradicional al que podía aspirar un miembro del senado. La devaluación social de las magistraturas senatoriales es un hecho conocido, consecuencia inevitable de la significativa multiplicación del número anual de cónsules y demás magistrados y de la pérdida de autoridad de los mismos frente al poder del emperador y sus funcionarios<sup>29</sup>. Lo novedoso, por el contrario, es que la práctica de la elocuencia pueda llegar a ser presentada por Apro como superior en dignidad a las magistraturas. La subversión de los valores tradicionales –reconocible en este pasaje– es significativa y demuestra una línea de adaptación de la aristocracia a las nuevas condiciones creadas por la consolidación del poder imperial. Apro ve en la elocuencia, sobre todo, un camino de ascenso social y una vía para la acumulación de gloria.

El tema de la gloria planteado en este fragmento sigue presente en el resto del discurso de Apro. Así Eprio Marcello y Vibio Crispo son presentados como ejemplos de excepcionales ascensos sociales logrados gracias a la práctica de la elocuencia; sus nombres son famosos en todos los rincones del imperio, sus riquezas resultan fabulosas y su amistad con el emperador es excepcional en virtud de la autonomía que les concede su habilidad oratoria (8, 1-4). El ejemplo contrario es el poeta Saleius Bassus –a pesar de que éste fuera generosamente recompensado por Vespasiano–. Apro acentúa las dificultades inherentes al sistema de lecturas públicas al que los poetas recurren como medio fundamental para la difusión de sus nuevas obras (9, 2-5). El punto central aparece una vez más al final de la exposición, al decir que la fama de los poetas no puede compararse con la que consiguen los oradores: *Ne opinio quidem et fama, cui soli serviunt et quod unum esse pretium omnis laboris sui fatentur, aequae poetas quam oratores sequitur, quoniam mediocris poetas nemo novit, bonos pauci*<sup>30</sup>.

Si el discurso de Apro presenta (por boca de un senador) una cierta subversión de los valores tradicionales de la aristocracia senatorial –combinada con la defensa de algunos de ellos–, la respuesta de Materno marca, por el contrario, un distanciamiento todavía mucho más drástico. En efecto, Materno (lejos de impugnar, desde una perspectiva tradicional, los dichos de Apro) afirma que, si ha conseguido algo de fama, lo ha hecho antes por la gloria de su poesía que por la de su oratoria: *et hodie si quid in nobis notitiae ac nominis est, magis arbitror carminum quam ora-*

<sup>27</sup> *In animo* es una conjetura de Freinsheim por *in alio* de la tradición manuscrita.

<sup>28</sup> 7, 1-2.

<sup>29</sup> Este proceso es claramente visible, por ej., en la carta 4, 23 de Plinio.

<sup>30</sup> 10, 1.

*tionum gloria partum*<sup>31</sup>. Materno afirma incluso su intención de abandonar completamente la actividad forense para concentrarse en la poesía<sup>32</sup> y señala su preferencia por la vida retirada de un Virgilio antes que por el poder de un Vibio Crispo o un Eprio Marcello<sup>33</sup>.

Materno es caracterizado por Tácito con gran cuidado. En efecto, la obra introduce numerosas informaciones sobre su persona con el fin de dotarlo de un perfil preciso. El elemento central de esta caracterización es, sin duda, el hecho de que Materno es un poeta trágico. En la época de Materno, el género trágico ya era una ocupación absolutamente legítima para un senador, desligada del teatro en forma significativa. Su medio de difusión eran las recitaciones. Antecedentes prestigiosos de esta actitud son personajes de la talla de Séneca o Asinio Polión, entre muchos otros. Lo original en Materno (y aquello que lo distancia de esta larga tradición) es su dedicación a la literatura como ocupación prioritaria o, incluso, casi exclusiva y no como actividad restringida al *otium*, según el código tradicional de la aristocracia romana.

Recientemente, G. Manuwald ha propuesto una nueva interpretación de la conducta de Materno, en la cual su retiro hacia la literatura es presentado no como un intento de desligarse de la vida pública sino como una búsqueda de intervención en el ámbito político a través de un nuevo medio, sus tragedias<sup>34</sup>. En primer lugar, resulta objetable el hecho de pretender distinguir niveles de intencionalidad tan complejos como éste en un personaje ficcional, como lo es el Materno del *Dialogus* de Tácito. Más allá de eso, es indudable que Materno persigue con sus tragedias –tal como lo indica Manuwald– un impacto público e, incluso (aunque esto es relativo), político. Pero su abandono de las restantes esferas de actividad propias de un miembro de la élite senatorial inevitablemente implica un retiro de la vida pública o, por lo menos, una restricción severa de la misma, incompatible en cierta medida con los ideales tradicionales de ese sector social. Como afirma Manuwald, Materno desea, pese a ese apartamiento, mantener una influencia en el ámbito político. Sin embargo, la interpretación de esta especialista pone el acento en el lugar equivocado: lo central en la conducta de Materno no es la búsqueda de una continuidad en su influencia sino la ruptura con las pautas tradicionales de comportamiento de la aristocracia senatorial. El final del discurso de Materno –con su elevado tono poético– no deja dudas a este respecto. Materno prefiere una vida dedicada a las musas y rechaza la ocupación en el foro, la fama que allí se conquista y el tumulto de los que acuden a las *salutationes* de los notables<sup>35</sup>.

---

<sup>31</sup> 11,2.

<sup>32</sup> 11,3: *ac iam me deiungere a forensi labore constitui*.

<sup>33</sup> 11, 1-6.

<sup>34</sup> Véase G. Manuwald, “Der Dichter Curiatius Maternus in Tacitus’ *Dialogus* de oratoribus”, *Göttinger Forum für Altertumswissenschaft* 4, 2001, 1-20. Manuwald responde aquí a la presentación de Materno como alguien que abandona las actividades políticas tradicionales propias de una persona de su condición social, presentación hecha por C. Champion op. cit. (nota 3) y S. Goldberg, op. cit. (nota 26).

<sup>35</sup> 11, 5-6.

En la oposición diseñada por Tácito, Apro no reprocha a Materno el abandono de más actividades que las propias del ejercicio de la oratoria. En cambio, de manera sorprendente, no se le formula ningún reproche por su alejamiento de las tareas verdaderamente definitorias de la clase senatorial, como el desempeño de puestos públicos o la participación en las reuniones del senado –por más que el ideal expuesto por Materno implica necesariamente, como se ha dicho, un abandono significativo de la vida pública–. La discusión entre dos miembros de la élite senatorial sobre esferas adecuadas de actividad gira en este caso exclusivamente en torno a la oratoria y la poesía, dejando de lado las ocupaciones más tradicionales de ese sector social, en una clara contradicción de los valores aristocráticos heredados de la época republicana.

Pero el argumento que, en el discurso de Materno, en mayor medida impugna esos valores ancestrales, es otro:

*illud certe mihi concedes, Aper, non minorem honorem Homero quam Demostheni apud posteros, nec angustioribus terminis famam Euripidis aut Sophoclis quam Lysiae aut Hyperidis includi. Pluris hodie reperies, qui Ciceronis gloriam quam qui Virgilio detrectent: nec ullus Asinii aut Messallae liber tam inlustis est quam Medea Ovidii aut Varii Thyestes*<sup>36</sup>.

En este pasaje, Materno defiende la superioridad de la gloria de los poetas Virgilio, Ovidio y Vario en comparación con aquella de los oradores Cicerón, Asinio Polión y Valerio Mesalla. En estas palabras no solamente está en discusión la primacía entre dos géneros literarios sino el honor que se obtiene a partir de cada uno –el término central no es en este caso *liber*, como afirma R. Mayer, sino *fama/gloria*–<sup>37</sup>. Polión y Mesalla podrían parecer a primera vista, como señala D. S. Levene, ejemplos poco adecuados para el argumento de Materno, porque ambos se distinguieron también como poetas (especialmente, el primero de ellos con sus tragedias)<sup>38</sup>. Materno ignora esa producción poética y sólo los considera como oradores, emitiendo en cierta manera un juicio de valor sobre la misma. El mismo personaje se niega a reconocer una producción poética que no se concentra exclusivamente en ese género, tal como lo indican claramente sus modelos, Virgilio, Ovidio y Vario. Pero lo que verdaderamente cuestiona Materno no es la validez de un género sino la validez del camino tradicional seguido por la aristocracia senatorial para conquistar la gloria personal. Cicerón, Polión y Mesalla no son sólo ejemplos de eximios oradores sino también de senadores que alcanzaron los máximos honores tradicionales, consulados e incluso, en caso de Polión, triunfos. Con ello se emite un claro dictamen: sólo la poesía es un camino seguro a la gloria y la inmortalidad; ni la oratoria, ni los honores tradicionales de la aristocracia senatorial pueden competir con ella. Por cierto, Materno no limita la superioridad de los poetas sobre los oradores a estos

<sup>36</sup> 12, 5-6.

<sup>37</sup> R. Mayer, *Tacitus Dialogus de Oratoribus*, Cambridge Greek and Latin Classics, Cambridge, 2001, 35.

<sup>38</sup> D. S. Levene, “Tacitus’ Dialogus As Literary History”, *TAPhA* 134, 2004, 167ss.

únicos ejemplos sino que señala, entre sus contemporáneos, al poeta trágico Pomponio Secundo (quien, en su opinión, no cede en nada en comparación con el más eminente orador contemporáneo, Domicio Afro)<sup>39</sup>.

Resulta en cierta forma revolucionario aseverar —como lo hace Materno— que personajes, como Virgilio, Ovidio y Vario, que no alcanzaron distinción tradicional alguna en vida, son, en cuanto a su gloria, superiores a eximios consulares. Tal aseveración es aún más significativa en la medida en que se enmarca en el contexto de un debate entre oratoria y poesía. El tono general del discurso de Materno, con su rechazo de las actividades tradicionales de un senador, impide no ver en esa declaración algo más que un simple juicio literario. Materno pretende, además, ser interpretado de esta forma, pues el objetivo de tales afirmaciones es legitimar una elección también revolucionaria: el abandono de las tareas del foro para concentrarse exclusivamente en la poesía. Podría argumentarse que el valor de estas declaraciones de Materno en el *Dialogus* es relativo, que su carácter extremo es producto de la profundización de sus ideas en el marco de un debate y, más aún, de un debate ficcional. La única forma de impugnar esa objeción sería presentar ecos de lo expuesto aquí por Materno en el resto de la obra y, mucho más importante, en obras contemporáneas de otros autores.

Los ecos de las afirmaciones de Materno son significativos en la parte central del *Dialogus*, es decir, en el discurso final de la obra, en el que se presentan las causas más convincentes de la decadencia de la oratoria. Materno argumenta en ese pasaje que la elocuencia prospera en mayor medida en época de turbulencias y convulsiones políticas (como lo fue la república tardía), pero se estanca en tiempos de gobierno ordenado como el suyo. También las recompensas al alcance de los oradores eran mayores en esa época de inestabilidad política<sup>40</sup>. Con la instauración del poder imperial la elocuencia se ha vuelto, en cambio, casi obsoleta. Materno afirma esta idea en términos positivos: así como ocurre con el médico entre los sanos, el orador es superfluo en un Estado ordenado. En este contexto, la gloria del orador también es menor<sup>41</sup>. Con ello Materno legitima, una vez más, en forma indirecta su opción por la poesía y ubica tal opción en el contexto del cambio de condiciones que, para la aristocracia senatorial, implicó la consolidación del poder imperial.

Más clara aún es la coincidencia de esa ideología con otros pasajes de obras de Tácito y de varios autores contemporáneos. En los *Annales*, Tácito describe una bril-

<sup>39</sup> 13,3.

<sup>40</sup> Véase 36,2: *Nam etsi horum quoque temporum oratores ea consecuti sunt, quae composita et quieta et beata re publica tribui fas erat, tamen illa perturbatione ac licentia plura sibi adsequi videbantur, cum mixtis omnibus et moderatore uno carentibus tantum quisque orator saperet, quantum erranti populo persuaderi poterat.* Véase también 36,4: *Quae singula etsi distrahebant rem publicam, exercebant tamen illorum temporum eloquentiam et magnis cumulare praemiis videbantur, quia quanto quisque plus dicendo poterat, tanto facilius honores adsequebatur; tanto magis in ipsis honoribus collegas suos anteibat, tanto plus apud principes gratiae, plus auctoritatis apud patres, plus notitiae ac nominis apud plebem parabat.*

<sup>41</sup> 41,3: *Quod si inveniretur aliqua civitas, in qua nemo peccaret, supervacuum esset inter innocens orator sicut inter sanos medicus. Quo modo tamen minimum usus minimumque profectus ars medentis habet in iis gentibus, quae firmissima valetudine ac saluberrimis corporibus utuntur; sic minor oratorum honor obscuriorque gloria est inter bonos mores et in obsequium regentis paratos.*

lante victoria, en Germania, del legado P. Pomponio Secundo (cos. 44 d.C.), el escritor de tragedias arriba mencionado por Materno como ejemplo de la gloria de un poeta contemporáneo. Por ese éxito, Pomponio fue recompensado con las *ornamenta triumphalia*, la mayor distinción militar entonces al alcance de un senador –pues, desde el reinado de Augusto, la celebración de triunfos era exclusiva de los miembros de la familia imperial–. El historiador cierra su descripción con el siguiente comentario: *decretusque Pomponio triumphalis honos, modica pars famae eius apud posteros in quis carminum gloria praececellit*<sup>42</sup>.

Como vemos, en este pasaje Tácito concede a la gloria literaria un valor mayor que al éxito militar. Se trata de otra afirmación que, en la república tardía o, incluso, en el principado temprano, hubiera sido inconcebible. La afirmación de Tácito parece aún más sorprendente si se considera que Pomponio no era un escritor excepcionalmente exitoso. Quintiliano<sup>43</sup> y el propio Tácito lo consideraban uno de los principales poetas trágicos de la época –como ya lo indica el pasaje citado más arriba del primer discurso de Materno–. Pero este reconocimiento se limitaba sólo a un pequeño sector cultivado; el público teatral no tenía aparentemente la misma opinión: en el año 47 el emperador Claudio tuvo que promulgar un edicto para reprimir las bromas de los espectadores acerca de las tragedias de Pomponio<sup>44</sup>. El hecho de que se hayan conservado tan sólo diez versos de sus tragedias evidencia su escaso éxito con la posteridad<sup>45</sup>. La valoración hecha por Tácito en este pasaje sólo puede entenderse –en coincidencia con el análisis realizado sobre el *Dialogus*– como una transformación de la mentalidad de la aristocracia romana, más concretamente, como un cambio en la escala de valores relativa a las esferas legítimas de ocupación correspondientes a ese sector social.

Suetonio ofrece, en un pasaje de su biografía del emperador Galba, un importante paralelo:

*aus clarior studii quam dignitate - non enim egressus praeturae gradum -multiplicem nec incuriosam historiam edidit*<sup>46</sup>;

El escritor se refiere a G. Sulpicio Galba, el abuelo del emperador. Como senador, este Galba alcanzó el nada despreciable rango de pretor. Sin embargo, Suetonio afirma que, dicho personaje, fue más reconocido por su obra histórica que por la dignidad alcanzada en su carrera política en el senado. Al igual que las de Tácito, esta declaración sólo es comprensible como una señal de transformación de los valores tradicionales de la élite romana en torno a los campos de ocupación legítimos y las vías idóneas para la conquista de la gloria personal.

<sup>42</sup> Tac. ann. 12, 28, 2.

<sup>43</sup> Véase Quint. inst. 10, 1, 98.

<sup>44</sup> Tac. ann. 11, 13, 1.

<sup>45</sup> Véase O. Ribbeck, *Scaenicae romanorum poesis fragmenta*, vol. I, Hildesheim, 1962, S. 231s.

<sup>46</sup> Galb. 3, 3.

Un último ejemplo –especialmente claro– contribuirá a demostrar el hecho de que estos cambios de valoración fueron una reacción estratégica a la consolidación del poder imperial. En una carta a su amigo Caninio, Plinio explica, tras una reflexión sobre la brevedad de la vida humana, la necesidad de conquistar la inmortalidad mediante escritos literarios, dado que la posibilidad de lograrla a través de grandes hazañas –es decir, en el terreno político - militar– ha desaparecido.

*Sed tanto magis hoc, quidquid est temporis futilis et caduci, si non datur factis (nam horum materia in aliena manu), certe studiis proferamus, et quatenus nobis denegatur diu uiuere, relinquamus aliquid, quo nos uixisse testemur*<sup>47</sup>.

Plinio señala claramente la necesidad de adaptación a las nuevas condiciones creadas por el poder imperial: la *materia* para los grandes hechos ya no se encuentra en manos de los senadores. Estos mismos ya no tienen un rol directivo, ni siquiera cumplen un papel central en la conducción del Estado. La única posibilidad de lograr una prolongación de la breve vida humana mediante la gloria se encuentra en los estudios literarios, una preocupación recurrente en la correspondencia de Plinio. Ideas coincidentes con las de los pasajes aquí presentados son identificables en las obras de otros autores del período –a los que remito a fin de no abundar en citas–<sup>48</sup>.

## CONCLUSIÓN

El *Dialogus de oratoribus* de Tácito es una fuente de una riqueza hasta ahora poco explotada para la historia social del Imperio Romano. Un análisis detallado del mismo, desde esta perspectiva, revela las nuevas orientaciones desarrolladas por los miembros de la élite senatorial en cuanto a la valoración de sus distintas esferas de actividad y a las vías para conseguir renombre y sustentar esa posición –todo ello en un contexto de consolidación y expansión del poder imperial a fines del siglo primero y comienzos del segundo d.C.–. El *Dialogus* deja reconocer claramente el nuevo papel desempeñado por la literatura como vía alternativa a la obtención de la gloria, en una época en que el cierre definitivo de los caminos tradicionales a la misma comenzaba a ser a todas luces irreversible.

Es posible que las afirmaciones expresadas por los personajes del *Dialogus* hayan sido llevadas por Tácito a puntos extremos, respondiendo al carácter de debate que presenta la obra. Sin embargo, el propio Tácito se esfuerza en la misma por caracterizar a los protagonistas de la discusión como figuras históricas reales y, aún más importante, creíbles para sus lectores contemporáneos. Sus afirmaciones, por tanto, no pueden carecer de algún sustento en la realidad social contemporánea. Además, las coincidencias con pasajes de otros autores citados evidencian que algu-

<sup>47</sup> Plin. epist. 3, 7, 14.

<sup>48</sup> Véase por ej. el epigrama 5, 13 de Marcial en el que se afirma la superioridad de la gloria literaria en comparación con la riqueza. Véase también la sátira primera de Persio, en la que se critica la afectación de los autores en sus lecturas públicas.

nas señales del cambio de valores (reconocible en el *Dialogus*) también son identificables en otras fuentes del período. Estas coincidencias manifiestan que, lejos de ser una perspectiva exclusiva de Tácito, el reconocimiento de la literatura como nueva ruta alternativa a la gloria fue una reacción estratégica de la élite senatorial frente a las nuevas condiciones generadas por la consolidación definitiva del poder imperial.